

EL ASALTO A LA IGLESIA DE TONY ALAMO

por Alys Ondrisek



El 20 de septiembre del 2008 comenzó como cualquier otro día. Era un sábado soleado y hermoso. Afuera, los rosales estaban en flor y los pájaros cantaban. La escuela estaba cerrada para el fin de semana y todos los niños estaban alegres de su libertad de estudios. El día fue dichoso como cualquier otro sábado. La gente se ocupaba de sus labores regulares. Todo esto cambió abruptamente. Yo estaba sentada en la terraza junto a las puertas corredizas de cristal para recibir la luz del sol mientras trabajaba en la computadora. Algunos niños estaban afuera con sus padres y sus amigos turnándose para montar el poni y jugando con los pequeños perritos.

A las 6:00 P.M., vi algo con el rabillo del ojo, junto a la puerta corrediza de cristal por la parte exterior. Alcé mis ojos y vi un hombre vestido de negro desde la cabeza hasta los pies con una máscara de gas y llevaba en la mano

algo grande, largo y con un barril. Al principio, pensé, “No sabía que venía un fumigador.” Asumí que el instrumento que tenía en la mano era la herramienta que ellos usan para exterminar las plagas en las casas. Luego, me di cuenta que este no era ningún fumigador sino un exterminador de seres humanos. Sobre la ropa de aquel hombre aparecían llamativamente marcadas las letras “FBI,” y el instrumento que yo confundí con una herramienta de fumigación era en realidad una ametralladora. Y le oí decir, “Ésta es la puerta por la que nos dijeron que era más fácil entrar.” (La puerta del frente no estaba cerrada con llave y ellos podían haber entrado por allí, pero en lugar de eso, comenzaron a arrancar las puertas corredizas de cristal. Todo esto sucedió en pocos segundos.)

Mi corazón se detuvo. Casi no podía pensar. ¿Por qué habían venido y estaban tratando de quitar esta puer-

ta? ¿Qué habíamos hecho? Además, ¿qué iban a hacernos? Yo corrí lo más rápido que pude hasta una habitación donde había un teléfono celular. Lo agarré, y mientras corría hasta la parte trasera de la casa donde sabía que había tres niñas que estaban recopilando unas publicaciones evangélicas, traté de llamar a alguien. El teléfono celular estaba muerto o apagado. De cualquier manera, no pude realizar la llamada. Estaba jadeante cuando llegué adonde estaban las niñas (una de ellas era mi hermana de 16 años), pero logré decirles que el FBI estaba arrancando la puerta de la casa. Inmediatamente entraron en pánico sin saber qué iba a suceder.

En esta amplia habitación, había cuatro juegos de puertas corredizas de cristal. Cuando miramos por una de ellas, pudimos ver que el equipo del SWAT (unidad armada de la po-

(Continúa en la página 2)

EL ASALTO A LA IGLESIA DE TONY ALAMO

(Continuado de la página 1)

licia estadounidense especializada en investigaciones peligrosas) todavía no había llegado hasta el fondo de la casa. Podía ver que todavía estaban en la entrada que habían hecho al dismantelar la puerta. Un helicóptero permanecía inmóvil sobre la casa. Las vibraciones que producía eran tremendas. Con sumo cuidado, abrimos la puerta corrediza del fondo. Yo salí sigilosamente primero y las niñas me siguieron. Había un portón aproximadamente a diez pies de donde estábamos. Tratamos de llegar hasta él para poder dejar la propiedad. Logramos salir de la casa sin ser vistas. La sensación de que casi estábamos a salvo recorrió cada fibra de mi ser. Sentí un hormigueo en la punta de mis dedos cuando toqué el cerrojo del portón. Tenía la esperanza de que las dos adultas y las cuatro niñas que estaban en el patio trasero con los animales hubieran escapado ya por el mismo portón. ¡Pero ay! Cuando empujamos la puerta abierta, un hombre al otro lado la empujó y la cerró, y nos dijo insultantemente que estábamos demasiado tarde y que teníamos que regresar. No nos iba dejar salir.

Ya que estábamos rodeadas, no nos quedó ningún remedio que volver a la casa y tratar de buscar otro teléfono y pedir ayuda. Entramos apresuradamente, pero adentro nos encontramos con agentes armados con ametralladoras. Pude ver que sus láseres estaban encendidos. Me miré el pecho y había un rayo apuntando directamente sobre mi corazón, y sobre los corazones de las otras niñas. Estábamos aterrorizadas. Los hombres nos gritaron, “¡Levanten las manos y no se muevan!” En realidad, si nos hubiéramos movido, no tengo ninguna duda que no estaríamos vivas hoy.

Cuando se acercaron a nosotras, recuerdo haber visto los rostros de las ni-

ñas que estaban conmigo; estaban pálidas y con los ojos tan abiertos como les era posible. Nuestras manos temblaban. Recuerdo pensar que tenía que tratar de mostrar valor ante ellas. Les pregunté a los hombres, “¿Es realmente necesario que nos apunten con esas ametralladoras? No somos más que niñas inocentes y jóvenes.” Ellos contestaron, “Nos dijeron que ustedes tenían armas aquí.” “No, jamás había visto un arma en mi vida hasta ahora.” Dijeron algunas cosas, pero estaba tan aterrorizada que no puedo recordar qué fue. Dejaron de apuntarnos y nos obligaron a seguirlos a la planta de arriba, a la terraza que mencioné anteriormente donde había estado trabajando.

El teléfono en la oficina no paraba de sonar, pero no nos permitieron contestarlo, aunque estaba desesperada por hacerlo. En esos momentos, la casa estaba repleta de agentes del FBI y de la Policía Estatal de Arkansas. Debía haber por lo menos cien agentes.

Desde esta habitación, vimos que otros agentes del FBI traían del patio trasero a las dos mujeres adultas y a las cuatro niñas que estaban afuera (la más pequeña de siete años). Después de habernos metido a todas en esta terraza y de haber estado sentadas allí por un rato, entraron algunos trabajadores sociales y comenzaron a preguntarnos el nombre, la edad, etc. Luego, empezaron a sacar a las más jóvenes y a interrogarlas por separado.

Después de lo que parecía ser horas, los trabajadores sociales de repente decidieron tomar a todas las niñas en custodia. Ellas estaban asustadas. Sus rostros estaban blancos y estaban llorando. Ellas preguntaban: “¿Qué va a pasar con nosotras?” Mi hermana se aferró a mí, pero los trabajadores sociales se las llevaron a todas y las cargaron en un vehículo.

Pero la escena más trágica aun no había ocurrido. Le dijeron a la niña de siete años que fuera a buscar sus zapatos. Sabiendo que estaba a punto de ser llevada, ella corrió a los brazos

de su madre y le contó lo que estaba sucediendo. Enredó sus piernas alrededor de su mamá y cruzó los pies. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y entrelazó sus dedos; su madre envolvió sus brazos fuertemente alrededor de su hija. Tres trabajadoras sociales vinieron y las rodearon. “Mamá,” chilló la niña, “¡no dejes que me lleven!” Pero ellas comenzaron a tratar de abrir a la fuerza sus deditos y sus piernitas entrelazadas.

Yo no puedo ni siquiera describirles lo espantoso de aquella escena. Los gritos bastaban para helar la sangre. Su carita estaba más pálida que cualquier cara que he visto antes o después. Sus labios estaban azules de tanto gritar. La gente en la casa que estaban a cien pies de distancia dijeron que podían oír los gritos desde allá. La madre rogaba y le suplicaba a aquellas mujeres, “Por favor, ¡no se lleven a mi hija! Por favor, ¡¡no se la lleven!! ¡¡Nunca en su vida ha estado separada de mí!! ¡¡Tengan misericordia!! ¡Por favor!, ¡yo no he hecho nada malo!” La pequeñita gritaba: “¡¡Yo la amo!! ¡¡Por favor, déjenme quedarme con ella!! ¡¡YO LA AMO!! ¡Yo quiero a mi mamá! ¡¡¡MAMÁ, NO DEJES QUE ME LLEVEN!!!” Y siguieron gritos indescriptibles.

Las mujeres se hicieron más decididas a aflojar el fuerte abrazo entre ellas. Uno de los agentes varones, viendo la lucha, vino para ayudar a las mujeres llevarse a la niña. Y entre todos ellos, lograron aflojar finalmente el abrazo entre madre e hija. Llevaron a la niña, aun gritando y llorando, a donde estaban las demás niñas. La madre vino y se desplomó en una silla junto a mí. Estaba muy conmovida por lo que acababa de suceder. Sus manos sudaban, su rostro pálido, y lloraba y decía,



MINISTERIOS ALAMO EN LÍNEA
www.alamoministries.com

“No sé qué voy a hacer. Se han llevado a mi bebé. ¡Siento que voy a morir!” Yo la rodeé con mis brazos y traté de consolarla. No sabía qué decirle.

El agente que finalmente había logrado arrancar a la niña de su madre, la tenía detenida en la cocina antes de dársela a una de las trabajadoras sociales. Tenía puesto un chaleco antibalas. Más tarde, ella nos contó que había tratado de hacerle cosquillas al hombre con la esperanza de que la soltara. Según dijo, no quería golpearlo por temor de que se enojara y le hiciera algo a ella. A camino hacia el vehículo al cual la llevaba la trabajadora social, la niña se agarraba de cualquier cosa que podía en la casa para tratar de impedir ser arrastrada fuera.

Sin que nosotros lo supiéramos, el corazón de una de las mujeres debe haber sido conmovido después de ver esta trágica escena, porque le quitó la niña a la mujer que la llevaba hacia el vehículo, y comenzó a tranquilizarla y a preguntarle si en alguna ocasión había estado separada de su madre. “No,

yo hasta duermo con ella en la misma cama,” fue la respuesta desesperada y suplicante. Después de unas cuantas preguntas más de este tipo, le regresó la niña de nuevo a su madre, en cuyos brazos ella saltó. Lágrimas de alegría brotaron copiosamente de ambas, y se abrazaron y se besaron. Después de esto, entraron en un baño y se encerraron allí por mucho tiempo. Más tarde, tuvieron que salir, pero aun así, fueron y se escondieron en otra parte de la habitación.

En el transcurso de las horas que siguieron, los agentes ordenaron pizzas para ellos, pero a nosotros no nos dieron nada de comer ni de beber. Nos trataban como si no estuviéramos presentes. Finalmente, yo pregunté si podía traer algunas cosas de la cocina, y me lo permitieron. Entonces yo y una adulta fuimos y conseguimos algunas manzanas y galletas. Tratamos de comer, pero apenas pudimos lograr que algo nos pasara por la garganta de lo seca que estaba.

Nos apiñamos, esperando, orando

y abrigando la esperanza de que ellos no regresarían para llevarse a la niña. Oramos para que el equipo SWAT se marchara. Alrededor de las 11:30 p.m., cuando por fin se fueron, la casa estaba en ruinas. De su ola de terror, dejaron atrás corazones destrozados y cicatrices permanentes. Nuestras vidas habían sido horrorosamente cambiadas de la forma segura y apacible que vivíamos. Nada volvería a ser igual. Ningunas de las seis niñas que sacaron por fuerza de sus hogares llenos de amor y de sus familiares aquel día fatídico jamás fueron regresadas a sus familias.

Alys Ondrisek

(La niña de siete años en el relato es la hija del Pastor Tony Alamo. Él está muy orgulloso de ella.)

Han pasado tres años. Todas estas niñas fueron obligadas a asistir escuelas públicas, y ahora se drogan, a lo cual nunca antes habían estado expuestas. Algunas están embarazadas,

(Continúa en la página 4)

Cartas al Pastor Alamo

Nigeria

Querido Amado,

Saludos en el nombre de Cristo. Le doy gracias al Señor por darme la oportunidad de escribir este corto testimonio.

Una vez fui musulmán pero ahora soy Cristiano. Mi padre era un musulmán fuertemente convencido, y yo tuve que seguir sus huellas. Creí, pues, en el seno de una familia musulmana. Hice mucho mal en nuestra sociedad robando, fumando y luchando contra los

Cristianos, pero el Señor se comunicó conmigo hace algunos meses por medio de un pastor llamado Okoogbe, que vio que la vida que yo llevaba era mala y me dio publicaciones Cristianas suyas para que yo las leyera. Después de leerlas, me senté y lloré al ver que el Señor se preocupaba por mí y yo le importaba; dos días después, me invitaron a la iglesia y me arrepentí de mis pecados.

Amado, soy Cristiano y además, un

evangelista que está ganando almas para Cristo. Le escribo esta carta para que me envíe una copia de la Santa Biblia de la Versión King James y algunos libros Cristianos. Y del mismo modo que usted me ayuda a mí, que el Señor le bendiga poderosamente a usted, a su familia y a su ministerio.

Su nuevo hermano en Cristo,
Ekehinde Arosaghe
Benin, Edo, Nigeria, África

Arkansas

Muchísimas gracias a todos por la ayuda que me dieron en mi tiempo de necesidad. Le doy gracias a Dios porque hay personas como ustedes. De rodillas estaba cuando me llamaron por primera vez y de rodillas también le doy gracias a Dios por la ayuda que me dieron cuando vinieron esta noche. Alabado sea Dios porque Él sí responde a las oraciones.

W.C.

Fouke, AR

Carolina del Norte

Querido Pastor Alamo,

Mientras estaba en Nueva York para una reunión familiar, encontré uno de sus boletines mundiales.

Me di cuenta de que la información era muy esclarecedora espiritualmente. Yo tengo un ministerio que realizo en mi casa, tratando lo mejor que puedo de rescatar las almas perdidas. ¿Podría usted hacerme el favor de enviarme una cantidad grande de sus boletines y cualquier otro material que pueda usar para mi ministerio?

Gracias y que Dios le bendiga.

Rexx Jenkins

Winston Salem, NC

EL ASALTO A LA IGLESIA DE TONY ALAMO

(Continuado de la página 3)

otras probablemente han tenido abortos, y a otras las dieron en adopción a homosexuales. Están permanente heridas, irreparablemente dañadas para toda la vida. Que DIOS recompense a estos demonios por lo que han hecho.

Esto muy bien te puede suceder a ti. Está sucediéndole a miles de personas literalmente. Así que prepárate para la tristeza. Prepárate para el reino de los Cielos diciendo esta oración:

Mi SEÑOR y mi DIOS, ten misericordia de mi alma pecadora.¹ Yo creo que JESUCRISTO es el HIJO del DIOS viviente.² Creo que ÉL murió en la cruz y derramó SU preciosa sangre para el perdón de todos mis anteriores pecados.³ Creo que DIOS resucitó a JESÚS de entre los muertos por el poder del ESPÍRITU SANTO⁴ y que ÉL está sentado a la mano diestra de DIOS en este momento,

escuchando mi confesión de pecado y esta oración.⁵ Abro la puerta de mi corazón, y TE invito en mi corazón, SEÑOR JESÚS.⁶ Lava todos mis pecados sucios en la preciosa sangre que TÚ derramaste por mí en la cruz del Calvario.⁷ TÚ no me rechazarás, SEÑOR JESÚS; TÚ perdonarás mis pecados y salvarás mi alma. Lo sé porque TU PALABRA, la Biblia, así lo dice.⁸ TU PALABRA dice que TÚ no rechazarás a nadie, y eso me incluye a mí.⁹ Por eso sé que TÚ me has escuchado, sé que me has contestado, y sé que soy salvo.¹⁰ Y TE doy gracias, SEÑOR JESÚS, por salvar mi alma, y TE mostraré mi agradecimiento haciendo como TÚ mandas y no pecar más.¹¹

Acabas de completar el primer paso en una serie de cinco pasos necesarios para recibir la salvación. Tu segundo paso es negarte a ti mismo y aceptar la cruz cada día y seguir a JESÚS con el propósito de mortificarte, es decir, darle muerte a tu propia voluntad, a tu ser

autosuficiente, y al mundo con todos sus deseos. Todos estos tienen que ser bautizados en la muerte de CRISTO.

El tercer paso es tu resurrección de la vida satánica de Adán a la vida libre de pecado de CRISTO. El cuarto paso es tu ascensión a una posición de autoridad para reinar para DIOS con CRISTO en la tierra, y el quinto paso es reinar para DIOS en CRISTO en la tierra hasta el fin con el propósito de traer el reino del Cielo a la tierra. Tú tienes que aprender la PALABRA de DIOS, someterse el uno al otro y hacer lo que la PALABRA dice, para que la Iglesia y el mundo puedan ver pruebas de tu sumisión a la PALABRA de DIOS, SU orden, y SU autoridad en y por ti.

Alabado sea el SEÑOR. Que DIOS te recompense abundantemente.

Tuyo en el maravilloso nombre de JESÚS,

Pastor Tony Alamo

Tony Alamo probablemente es el patriota más grande que este país jamás ha conocido.

1 Sal. 51:5, Ro. 3:10-12, 23 **2** Mt. 26:63-64, 27:54, Lc. 1:30-33, Jn. 9:35-37, Ro. 1:3-4 **3** Hch. 4:12, 20:28, Ro. 3:25, 1 Jn. 1:7, Ap. 5:9 **4** Sal. 16:9-10, Mt. 28:5-7, Mr. 16:9, 12, 14, Jn. 2:19, 21, 10:17-18, 11:25, Hch. 2:24, 3:15, Ro. 8:11, 1 Co. 15:3-7 **5** Lc. 22:69, Hch. 2:25-36, He. 10:12-13 **6** 1 Co. 3:16, Ap. 3:20 **7** Ef. 2:13-22, He. 9:22, 13:12, 20-21, 1 Jn. 1:7, Ap. 1:5, 7:14 **8** Mt. 26:28, Hch. 2:21, 4:12, Ef. 1:7, Col. 1:14 **9** Mt. 21:22, Jn. 6:35, 37-40, Ro. 10:13 **10** He. 11:6 **11** Jn. 5:14, 8:11, Ro. 6:4, 1 Co. 15:10, Ap. 7:14, 22:14

Escriba o llame para recibir cualquiera de los muchos artículos escritos por el Pastor Alamo y para información acerca de las programaciones en las radioemisoras alrededor del mundo.

Tony Alamo, World Pastor, Tony Alamo Christian Ministries Worldwide • P.O. Box 6467 • Texarkana, Texas 75505 USA
Línea telefónica de veinticuatro horas para oración e información: (479) 782-7370 • Fax (479) 782-7406
www.alamoministries.com • info@alamoministries.com

Los Ministerios Cristianos de Tony Alamo proporcionan alojamiento para todos aquéllos en las localidades de los Estados Unidos que verdaderamente quieren servir al SEÑOR con todo su corazón, toda su alma, mente, y fuerza.

Servicios cada noche a las 8 P.M. y los domingos a las 3 y a las 8 P.M. en las siguientes localidades:

En la área de la Ciudad de Nueva York: Llame para la dirección.

Iglesias en Arkansas: 4401 Windsor Dr., Fort Smith, AR 72904 • 1005 Highway 71 South, Fouke, AR 71837

Iglesia en la área de Los Angeles: 13136 Sierra Hwy., Canyon Country, CA 91390 • (661) 251-9424

CENAS DESPUÉS DE CADA SERVICIO—Transportación gratis prevista de ida y vuelta a los servicios en la esquina de Hollywood Blvd. y Highland Ave., Hollywood, CA, diariamente a las 6:30 P.M., los domingos a las 1:30 P.M. y a las 6:30 P.M.

Solicite el libro del Pastor Alamo titulado, *El Mesías*, que muestra a CRISTO del Antiguo Testamento revelado en más de 333 profecías.

Toda la literatura, los mensajes en CD y en cintas de Tony Alamo están disponibles gratis, no para la venta.

Si alguien trata de cobrarle por ello, favor de llamar por cobrar al (479) 782-7370.

ESTA LITERATURA LLEVA EL VERDADERO PLAN DE SALVACIÓN (Hch. 4:12). NO LA TIRE, PÁSELA A OTRO.

Aquéllos de ustedes que están en otros países, les animamos a que traduzcan esta literatura a su lengua materna.

Si la reimprimen, favor de incluir este derecho reservado y registro:

© Propiedad literaria septiembre 2011 Todo derecho reservado Pastor Mundial Tony Alamo © Registrado septiembre 2011

Spanish—Volume 13500—The Raid at the Tony Alamo Church